

PABLO, LA MÚSICA EN SIANA

<https://pablosiana.wordpress.com/2016/05/20/bach-mi-dios-y-oyarzabal-su-profeta/>

Bach mi dios y Oyarzabal su profeta

Por Pablo Siana | 20/05/2016

Jueves 19 de mayo, 20:30 h. Catedral de León, concierto 19 «Bach en la Catedral».

Daniel Oyarzabal (órgano).

Penúltimo concierto de la integral de órgano de J.S. Bach que durante dos años ha traído al «bicho Kleis» de la Pulchra Leonina y al Auditorio Nacional con la colaboración del CNDM y el FIOCLE toda la música de «Mein Gott» para el instrumento rey, un complejo organizativo del que Daniel Oyarzabal es uno de los responsables de poder armar semejante monumento sonoro, con los organistas más importantes del panorama mundial, participando en el concierto 8 el año pasado y volviendo por indisposición del previsto Stephen Tharp, sólo 15 días para afrontar el mismo programa pero como él mismo decía en una entrevista el pasado año «La culpa fue de Bach». Si la muerte de van Oortmerssen fue rápidamente reemplazada por Bernard Winsemius, sustituir al organista de St. Patrick entre otros templos neoyorquinos parecía tarea imposible por la premura de tiempo, pero solamente Oyarzabal podría afrontar el reto de «nuestro Bach», conociendo a la perfección el instrumento y con la suficiente calidad para dejarnos un concierto impresionante. Si la selección para la ocasión resultaba perfectamente ordenada, comenzando y terminando con un Preludio y Fuga, en el centro uno de los conciertos transcritos por Bach corroborando la realeza del órgano como el más completo de los instrumentos, y en el medio corales bien contrapuestos, sin olvidar el último e inacabado tributo a *El Arte de la fuga*, poder disfrutar de registros que parecían estrenar tubos mudos hasta este jueves primaveral no está al alcance de muchos. Deseo reflejar las impresiones nada más volver a casa y dejar la más detallada tarea de los links para más adelante y con el tiempo que me lleva, por lo que comienzo con el programa sin más, añadiendo mis pinceladas en caliente para evitar enfriamientos que alivian pasiones: *Preludio y fuga en do mayor*, BWV 531 (a. 1705?), poderoso desde el arranque. Un bloque de tres corales, *Wer nur den lieben Gott lässt walten*, BWV 690 (a. 1705?), *Wer nur den lieben Gott lässt walten*, BWV 691 (1720/23?) y *Wo soll ich fliehen hin*, BWV 646 (1748/49) interesantes las fechas aunque aproximadas para resolver interrogantes y evolución vital del compositor y creyente siempre al servicio de Dios, las meditaciones de Bach sobre los textos luteranos cargadas de todo el simbolismo musical del «Kantor», respuestas en pentagrama para las profundas lecturas, los registros elegidos por Oyarzabal pusieron el resto pues las notas estaban claramente presentadas, jugando con flautados tenues en espiritualidad y pedales profundos de oscuro remordimiento que siempre alcanzan la luz eterna. *Pedal-Exercitium*, BWV 598 (1735?) como ejercicio espiritual y elevación de lo más terrenal hecho virtud por una técnica de pies capaz de olvidarnos que este caminar del organista se asiente desde lo más profundo aunque se parta de unos pocos compases. Nuevo grupo de tres corales: *Ach Herr, Mich Armen Sunder*, BWV 742 (1733?), *Herr Christ, der einig Gottes Sohn (Fughetta)*, BWV 698 (1739/42?) y *Gott, durch deine Güte*, BWV 724 (a. 1705), cronología que crece recordando los orígenes, transgresiones rebosantemente sonoras de juventud explicando la evolución interior de los años, tímbricas muy jugosas y expresivas con planos diferenciados en manos y pies, incluso alternando el panorama creado por los tubos en las tribunas o coros opuestos, verdaderas vidrieras sonoras en la paleta buscada por el organista vitoriano. El oficio de organista desde el conocimiento orquestal, el *Concierto en sol mayor* (de Johann Ernst von Sachsen-Weimar), BWV 592 (1713/14) en tres movimientos, *Allegro*, *Grave* y *Presto*, barroco de escuela por contrastes en todo, velocidades, volúmenes, tímbrica, expresividad, orquestales desde teclados y pedalero con ataques y ligados «grossi» en técnica clavecinística más que organística como si se requiriese de forma obligada al tratarse de una recreación desde el poderío de toda la tubería alemana, cuerda, madera y metal aparentemente hidráulicos pero sonoramente camerísticos sin olvidar el virtuosismo obligado. Luces y sombras interiores en los cuatro siguientes corales, último bloque igualmente atemporal pero claramente evolucionando en fraseos y ambientes, *Der Tag, der ist so freudenreich*, BWV 719 (1710?), *Lobt Gott, ihr Christen, allzugleich*, BWV 732 (1718?), *Wie nach einer Wasserquelle*, BWV 1119 (a. 1705?) y *Herr Gott, dich loben wir*, BWV 725 (?), derroche de registros y emociones, poderío impactante seguido de sensualidad casi íntima, melodía luterana de lengüetería paradisíaca en el pedal o la progresión vital de un Bach capaz de condensar sabiduría sonora con Oyarzabal profeta de semejante testamento. Aviso previo para el *Contrapunctus XIV, fuga a 3 soggetti* (inacabada, de *El arte de la fuga*), BWV 1080/19 (1742/49), rigor a la partitura, también en esta catedral del contrapunto, sin añadir nada, el tortuoso y rutilante camino de la técnica en la escritura formal más compleja, sujeto y predicado con verbo musical hasta donde la luz llegó, el último aliento sin respuesta como Bach reflejó, nada más y nada menos... *Preludio y fuga en si menor*, BWV 544 (1727/31), la bendición «urbi et orbi» no de Roma al mundo sino de León hasta Leipzig, luces cegadoras de unas tuberías escupiendo verdades eternas, despidiéndonos el oficiante Oyarzabal «podéis ir en paz» con el idioma universal que entendemos quienes profesamos la religión de nuestro «dios Bach» como principio y final. Es justo y necesario que el cierre de la integral traiga Notre Dame hasta la capital del Reino de León el próximo 2 de junio con Olivier Latry, otra eucaristía igualmente organizada por el «Nuncio de Bach en España» aunque otros franceses me dejarán en Oviedo pues la ubicuidad es don de santos y los demonios fuimos expulsados del paraíso.